

# LA CIUDAD DE ARCÁVICA EN ÉPOCA VISIGODA: FUENTES LITERARIAS Y TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS

por

Rafael Barroso Cabrera y Jorge Morin de Pablos

**Resumen:** La ciudad de Arcávida fue, en época visigoda, uno de los tres obispados situados en la actual provincia de Cuenca. Apenas aparecen mencionadas en las fuentes de forma directa, si no es por las firmas de sus obispos en las actas conciliares. A pesar de ello, evidencian la importancia de este yacimiento los numerosos restos arqueológicos hallados en torno al cerro que albergó la antigua ciudad celtibero-romana de Arcávida. Pero su interés reside, no obstante, en el problema de la ubicación real del monasterio Servitano: fundado por el norteafricano Donato y sus setenta monjes, su papel se nos antoja fundamental para explicar algunas de las claves arqueológicas del yacimiento y del papel destacado de este monasterio como centro cultural previo al renacimiento isidoriano.

**Palabras-clave:** Arcávida. Servitano. Eremitorio.

A pesar de ser uno de los monasterios visigodos más célebres, el Servitano continúa planteando no pocos problemas a los investigadores, entre ellos, y seguramente el de mayor importancia, el de su propia ubicación. A través de estas líneas (que no son más que el resumen de un estudio más amplio que esperamos ofrecer en breve), se pretende dar una nueva visión de los datos arqueológicos de la ciudad de Arcávida en época visigoda y su relación con la fundación del abad Donato.

## LOCALIZACIÓN

El yacimiento romano de Arcávida (Cañaveruelas, Cuenca) se encuentra situado en el *Castro de Santaver*, en la Alcarria conquense, muy cerca de la raya con la provincia de Guadalajara. Aparece citado con cierta asiduidad en las fuentes visigodas con motivo de la asistencia de sus obispos a los Concilios toledanos,

hecho registrado al menos desde el III Concilio de Toledo (año 589)<sup>1</sup>.

Ya el Padre Flórez notó la variedad de denominaciones con que aparece en los distintos autores y manuscritos conservados<sup>2</sup>; siguiendo el criterio seguido por los manuscritos de la época, hemos preferido utilizar la denominación de Arcávica para la ciudad medieval, diferenciándola así de la Ercávica celtíbera y romana.

En primer lugar, es interesante remarcar la noticia que consigna el mismo Flórez de su cercanía a la ciudad de Recópolis. Según este autor, la nueva urbe se hallaba no lejos de nuestra ciudad, distando "*poco más de dos leguas de Ercávica a la orilla del Tajo entre Sasamón y Zurita*"<sup>3</sup>. Efectivamente, su situación en las cercanías de la actual Zorita de los Canes (Guadalajara) no dista mucho de nuestro yacimiento, situado en la vía que iba a *Segontia* (Sigüenza) y *Caesaraugusta* (Zaragoza)<sup>4</sup>. La relación entre Recópolis y otras ciudades del entorno alcarreño está atestiguada además por el hallazgo de joyas en Huete y Albendea<sup>5</sup>. El presente trabajo no pretende, en modo alguno, dar a conocer nuevos datos arqueológicos de las excavaciones realizadas en los últimos años en el yacimiento de Arcávica, ya que en la actualidad son objeto de un estudio exhaustivo por parte de D. Carlos Moncó García<sup>6</sup>, sino tan solo incidir en ciertos aspectos ya conocidos de este yacimiento para el periodo visigodo y reinterpretarlos de nuevo según el testimonio de las fuentes literarias<sup>7</sup>.

<sup>1</sup>Sobre los obispos asistentes véase: H. FLÓREZ, *España Sagrada Theatro geográfico-histórico de las Iglesias de Esoaña*, t. VII, De la Iglesia Arcavicense o Ercavicense p. 72-79 (desde ahora ES) y GARCÍA MORENO, L. A. *Prosopografía del Reino visigodo de Toledo*. Salamanca, 1974, nº 296-302, p. 131-133.

<sup>2</sup>ES, t. VII, p. 53-56; LÓPEZ, M. *Memorias históricas de Cuenca y su obispado. Biblioteca Conquense*, V, vol. I, Madrid, 1949 (1ª ed. 1787) p. 122-123.

<sup>3</sup>ES, t. VI, p. 414 y t. VII, p. 71. Sobre Recópolis, véanse los trabajos de RADDATZ, K. "Studien zu Reccopolis. (1) Die archäologischen Befunde." *MM* 5, 1964, p. 213-233; CLAUDE, D. "Studien zu Reccopolis. (2) Die historische Situation." *MM* 6, 1965, p. 167-194; VÁZQUEZ DE PARGA, L. *Studien zu Reccopolis*. (3). *MM* 8, 1967, p. 259-280 (especialmente, 259-268) y los posteriores de OLMO ENCISO, L. La ciudad de Recópolis y el hábitat en la zona central de la península ibérica durante la época visigoda. *Homenaje al profesor M. Almagro*, t. IV, Madrid, 1983, p. 71-72 y La ciudad visigoda de Recópolis. I *CongHistCM*. t. IV. Toledo, 1988, p. 305-311.

<sup>4</sup>ABASCAL PALAZÓN, J. M. *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1982, p. 89; PALOMERO PLAZA, S. *Las vías romanas de la provincia de Cuenca*. Cuenca, 1987, p. 53ss.

<sup>5</sup>BARROSO CABRERA, R. "Dos piezas de orfebrería hispanovisigoda procedentes de Huete (Cuenca) en el M. A. N." *BolMAN*, t. VIII, nº 1-2. Madrid, 1990, p. 83-90.

<sup>6</sup>Quisieramos agradecer al profesor Achim Arbeiter la colaboración que nos ha prestado en la realización de este trabajo.

<sup>7</sup>OSUNA RUIZ, M. "Las relaciones judco-cristianas en la provincia de Cuenca, desde la época romana a los siglos XII-XIII, a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos." *Miscestárhebr*. Granada, 1976, vol. XXV, fasc. 2, p. 151-154 y "Excavaciones arqueológicas en Ercávica. Castro de Santaver, Cañaveruelas (Cuenca). Agosto, 1973." *NAH*, V, 1977, p. 25-28; MONCÓ GARCÍA, C. El eremitorio y la necrópolis hispano visigoda de Ercávica. *I C. A. M. E.* t. II. Huesca, 1985 (Zaragoza,

## I. ARCÁVIDA EN LAS FUENTES VISIGODAS

Las fuentes de la época constituyen uno de los elementos fundamentales para el estudio del pasado de Arcávida. No son, sin embargo, frecuentes las alusiones directas a la ciudad, excepto en lo referente a los obispos signatarios de las actas conciliares<sup>8</sup>.

La fundación de la ciudad de Recópolis -cuya proximidad a Arcávida ya se ha señalado- nos es conocida por una noticia transmitida por Juan de Biclario y recogida posteriormente por San Isidoro. Fechada en el año 578, la creación de esta nueva urbe regia pasa a ser la culminación de la política de Leovigildo:

*"Liuuigildus rex extinctis undique tyrannis, et pervasoribus Hispaniae superatis sortitus requiem propriam cum plebe resedit civitatem in Celtiberia ex nomine filii condidit, quae Recopolis nuncupatur: quam miro opere et in moenibus et suburbanis adornans privilegia populo novae Urbis instituit"*<sup>9</sup>.

Fuera del problema de los límites provinciales entre la Celtiberia y la Cartaginense, las citas en torno a la ciudad de Arcávida son de tipo indirecto y, en la mayoría de los casos, dependen de la ubicación del monasterio Servitano. Comenzaremos, pues, con aquellas que hacen mención explícita de la ciudad.

### 1. Eutropio de Valencia<sup>10</sup>

Se conservan dos cartas escritas por el obispo de Valencia Eutropio, cuando aún era abad del monasterio Servitano, dirigidas *ad Petrum papam*, que no es otro, según San Isidoro, que *Petrum episcopum Ircauicensem*<sup>11</sup>. La primera de

---

1986) p. 241-257; "El eremitorio de la necrópolis alto-medieval de Arcávida. Cañaveruelas. Cuenca. " CentestPlana. Bul. n.º 6, 1986 y MONCÓ GARCÍA, C. y JIMÉNEZ PÉREZ, A. Las estelas discoideas de la necrópolis del Ejido-Santaver y de la iglesia de San Pedro de Huete. Cuenca. III CAME. Oviedo, 1989 (Oviedo, 1992) p. 534-543; ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca). II C. A. M. E. Madrid, 1987, p. 400-412 y "Cerámicas del siglo IX de Arcávida (Cuenca)". BolArqMed. 3, 1989, p. 109-121. Queremos resaltar además un ensayo divulgativo muy acertado de D. Florencio MARTÍNEZ RUIZ, "El Monasterio Servitano, en Arcávida." publicado en *El Día de Cuenca*, Domingo 13-I-1991, p. 10-11.

<sup>8</sup> GARCÍA MORENO, L. A. Prosopografía, *op. cit.* p. 131-137.

<sup>9</sup> IOAN. BICL. *Chronica*, 578,4; CAMPOS, J. Juan de Biclario, obispo de Gerona. Su vida y su obra. Madrid, 1960, p. 88 y 127-128; ISID. HISP. *Hist. Goth.* c. 51: "...condidit etiam civitatem in Celtiberia, quam ex nomine filii sui Recopolim niminauit."; ES, t. VI, p. 414 y t. VII, p. 71; RODRÍGUEZ ALONSO, C. Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción. León, 1975, p. 90.

<sup>10</sup> GARCÍA MORENO, L. A. Prosopografía, *op. cit.* n.º 366, p. 147.

<sup>11</sup> ISID. HISP. *Vir. illust.* XLV: ES, t. V, p. 447 = CODOÑER MERINO, C. El "De viris illustribus" de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica. Salamanca, 1964, c. XXXII, p. 152 (desde ahora Isidoro de Sevilla): "<Eutropius> Scripsit et ad Petrum, episcopum Ircavicensem, de districtione monachorum salubri sermone compositam epistolam, et ualde monachis necessariam."; ES, t. VII, p. 72-74 y GARCÍA MORENO, L. A. Prosopografía, *op. cit.* p. 131-132, n.º 296.

ellas es un centón de Casiano que lleva título de *De octo vitiis* y que es, sin embargo, posterior a otra, mucho más interesante por lo que respecta a nuestro estudio, titulada *De dictrictione monachorum*, obra escrita hacia el año 580<sup>12</sup>.

La obra es una justificación del abad Eutropio ante el obispo Pedro de Arcávida, por la acusación de dureza de que ha sido objeto por parte de los monjes de su monasterio. El hecho de esta defensa y el propio tono de la carta están en consonancia con la sumisión disciplinaria que tenían los abades respecto a su obispo. Esto es fundamental para probar que el monasterio Servitano estuvo localizado, efectivamente, en la diócesis de Arcávida, puesto que es al obispo de esta ciudad, esto es, a su diocesano, a quien va dirigida la misma<sup>13</sup>.

Hay que rechazar, por tanto, las antiguas reducciones a *Saitabi* (Játiva) y al monasterio citado por Gregorio de Tours de San Martín, situado tradicionalmente entre Sagunto y Cartagena<sup>14</sup>, para localizarlo, sin duda alguna, en tierras alcarreñas, en Arcávida. Esto es más verosímil si se tiene en cuenta la tendencia general del periodo, con un desplazamiento progresivo de los centros vitales - políticos, económicos y culturales- desde la periferia al centro de la Meseta. Este hecho parece atestiguar en la pérdida de la primacía cultural de Mérida en favor de Toledo a lo largo de la séptima centuria<sup>15</sup>. La ubicación del monasterio en Arcávida sirve además para explicar satisfactoriamente el destacado papel desempeñado por el abad Eutropio en la organización del III Concilio de Toledo junto a San Leandro, algo que podría resultar chocante en principio tratándose, como es el caso, de un

<sup>12</sup> Ambas cartas están editadas por DÍAZ Y DÍAZ, M. C. La producción literaria de Eutropio de Valencia. Anecdota Wisigothica, I. Universidad de Salamanca, 1958, p. 17-35.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ ALONSO, J. La cura pastoral en la España romanovisigoda. Roma, 1955, p. 502; CODOÑER MERINO, C. El "De viris illustribus" de Ildefonso de Toledo. Salamanca, 1972, p. 50 (desde ahora Ildefonso de Toledo). Para esto, véase ORLANDIS, J. "Las congregaciones monásticas en la tradición suevo-gótica". AnEstMed. 1. Barcelona, 1964, p. 101; DÍAZ Y DÍAZ, M. C. "El eremitismo en la España visigótica." RevPortHist. t. 6. Coimbra, 1964, p. 10, nt. 19: la jurisdicción episcopal sobre los monjes se deduce del canon 53 del IV Concilio de Toledo y como tal se aplica en el caso de Valerio del Bierzo con la ordenación de Juan. También Pérez de Urbel pensó en la ubicación del Servitano en Arcávida por esta razón, aunque errase en la localización de ésta: Los monjes españoles en la Edad Media. Madrid, 1933-34. t. I, p. 203-205 y LINAGE CONDE, A. Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica, t. I. El monacato hispano prebenedictino. León, 1973, p. 224-227. Contra PUERTAS TRICAS, R.: Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios. Madrid, 1975, p. 29.

<sup>14</sup> ES, t. VIII, p. 57-62; LINAGE CONDE, A. *op. cit.* p. 261. Entre otros, reducen el Servitano a tierras levantinas: MUNDÓ, A. "Il monachesimo nella penisola iberica fino al secolo VII. Questioni ideologiche e letterarie". en *SettstudaltMed.* Spoleto, 1957, p. 83; SÁNCHEZ SALOR, E. "La cultura en los monasterios visigodos." *III Semana sobre el Monacato.* CentEstRom. Aguilar de Campó, 1989, p. 25-26; CODOÑER MERINO, C. La Literatura, en *HistEspMenPid.* Jover Zamora, t. III: España visigoda, vol. 2. Madrid, 1991, p. 238.

<sup>15</sup> LACARRA, J. M. "La península ibérica del siglo VII al X: centros y vías de irradiación de la civilización." en *SettstudaltMed.* Spoleto, 1964, p. 237-239; DÍAZ Y DÍAZ, M. C. en *Introducción general a OROZ RETA, J. y MARCOS CASQUERO, M. A.* San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Madrid, 1983, p. 16.

simple abad<sup>16</sup>. La situación del Servitano en las cercanías de Recópolis permite aventurar como una hipótesis muy probable la labor realizada por Eutropio como tutor del príncipe Recaredo en su conversión al Catolicismo, es decir, la misma que tuvo el obispo hispalense con respecto a Hermenegildo. Si no se acepta esto, resulta ciertamente difícil explicar cómo un sencillo abad es equiparado al mismísimo metropolitano de Sevilla, por encima además de las más altas jerarquías del momento<sup>17</sup>.

No obstante, aun cuando no cabe duda que la tarea de organizar el sínodo toledano fuera un cargo honorífico de primera magnitud, la actuación del abad del Servitano no se agota aquí, sino que parece jugar un papel decisivo dentro de la política nacional del nuevo rey. Hay que contar, por supuesto, con que el mencionado abad contaría además con un prestigio intelectual muy superior al de otras personalidades de la época, especialmente por encima de su obispo, Pedro de Arcávida<sup>18</sup>. Las obras literarias que se le atribuyen y el hecho de contar el monasterio con una importante biblioteca apuntan también en esta misma línea<sup>19</sup>. Otros datos a tener en cuenta, anotados ya por Codoñer, son la posibilidad de una relación de origen entre el Servitano y el toledano monasterio de Ágali, que parece explicar el interés de Ildefonso por recoger la noticia sobre la vida de Donato, y la actuación de los monasterios como centros de formación de los cuadros dirigentes eclesiásticos<sup>20</sup>.

Interesante es también la serie de cartas cruzada por el abad del Servitano y el obispo de la bizantina Cartagena. Orlandis<sup>21</sup>, siguiendo a Madoz<sup>22</sup>, lo explica

---

<sup>16</sup> IOAN. BICL. *Chronica*, 590,1: "summa tamen synodalis negotii penes sanctum Leandrum Hispalensis ecclesiae Episcopum et beatissimum Eutropium monasterii Servitani abbatem fuit"; CAMPOS, J. *op. cit.* p. 97-98 y 148. Véase también PÉREZ DE URBEL, J. Los monjes... t. I, *op. cit.* p. 203-204. LINAGE CONDE, A. *op. cit.* p. 229, siguiendo a Bishko, opina que la participación de los abades lejos de ser una situación de privilegio indica, por el contrario, un testimonio de la obligatoriedad para los abades de los monasterios cercanos a la *urbs regia* de asistencia a los sínodos. Esto viene a confirmar de alguna manera que la actuación de Eutropio es una excepción hecha por alguna razón de importancia capital.

<sup>17</sup> PÉREZ DE URBEL, J. Los monjes... t. I, *op. cit.* p. 204, cree posible que conociera a Leovigildo y a Recaredo puesto que Recópolis quedaba dentro de la diócesis de Arcávida (esto, a pesar de situarla más al sur, en Cabeza de Griego).

<sup>18</sup> En caso contrario, Recaredo lógicamente se hubiera apoyado en éste. Su talento está plenamente demostrado en el Biclarense, pues refiere que su figura brillaba "quasi stella matutina in medio nebulae". IOAN. BICL. *Chronica*, 590,1; CAMPOS, J. *op. cit.* p. 97-98, 140 y 148. Téngase en cuenta que era discípulo de Donato y que a éste se le ha señalado como parte fundamental del renacimiento isidoriano: FONTAINE, J. El prerrománico. *La España románica, vol. VIII*. Madrid, 1978, p. 127-128.

<sup>19</sup> SÁNCHEZ SALOR, E. *art. cit.* p. 25-26 destaca el importante papel cultural jugado por los monjes emigrados del norte de África.

<sup>20</sup> CODOÑER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, p. 51; *La Literatura, op. cit.* p. 238.

<sup>21</sup> ORLANDIS, J. *La Iglesia en la España visigótica y medieval*. Pamplona, 1976, p. 205.

<sup>22</sup> MADDOZ, J. *Liciniano de Cartagena y sus cartas*. Edición crítica y estudio histórico. Madrid, 1948, p. 15-16. De ser efectivamente discípulo del Servitano, habría que sumar el nombre del obispo Severo de Málaga, "collega et socius Liciniani Episcopi" entre las personalidades educadas en el

suponiendo la probabilidad de que el obispo Liciniano hubiera sido monje del mismo monasterio. Esto puede arrojar mucha luz sobre la correspondencia epistolar mantenida por Eutropio con el obispo Liciniano de Cartagena, paralela a la que mantuvieron este último y San Leandro, y que parece enmarcarse dentro de los esfuerzos de Recaredo por encontrar una solución pacífica que pusiera fin a la ocupación militar bizantina del Levante peninsular. Esta actuación mostraría la importancia del personaje dentro de los planes reorganizadores del nuevo monarca aunque, finalmente, el asesinato de Liciniano en Constantinopla diera al traste con los intentos de solución pacífica del conflicto<sup>23</sup>.

## 2. El abad Donato y la fundación del Servitano

Por lo que se refiere a la fundación del monasterio Servitano, ésta nos es conocida gracias a una noticia recogida con cierto detalle por Ildefonso de Toledo en su *De Viris Illustribus*<sup>24</sup>.

La noticia se puede fechar *ca.* 571 gracias al testimonio del Biclarense, quien sitúa la acción en el tercer año del reinado de Leovigildo:

*"Donatus, abbas monasterii Servitani mirabilium operator clarus habetur<sup>25</sup>".*

El primero de los problemas que suscita el texto de Ildefonso se refiere a la noticia de que fue este abad quien introdujo en España la costumbre de aplicar una regla, algo que contrasta con lo que conocemos por las fuentes (entre otros testimonios, el Concilio de Zaragoza de 380 legisla ya sobre esta materia).

A. Mundó apuntó la posibilidad de que la regla introducida por Donato fuera, en realidad, la de San Agustín, basándose tanto en su origen norteafricano como en el papel desarrollado por su sucesor Eutropio en el III Concilio de Toledo y la relación de éste con Leandro de Sevilla, cuya *De institutione virginum* parece ser una adaptación de la doctrina ascética del Hiponense<sup>26</sup>. Linage Conde, no obstante, no se decide: por un lado, considera posible la hipótesis de Mundó,

---

monasterio arcavicense: p. 12 (ISID. HISP. *De vir. illust.* XLIII: ES, t. V, p. 446; CODOÑER MERINO, C. Isidoro de Sevilla, XXX, p. 151). Esto vendría a reforzar la idea de gran centro cultural del monasterio y su situación cercana a un centro aúlico como es Recópolis.

<sup>23</sup> ISID. HISP. *De vir. illust.* XLII y XLV: ES, t. V, p. 445-47; CODOÑER MERINO, C. Isidoro de Sevilla, XXIX y XXXII, p. 150-152. Sobre esta hipótesis véase CODOÑER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, p. 52-53 y nt. 130.

<sup>24</sup> HILD. TOL. *De vir. illust.* III; C. CODOÑER MERINO, Ildefonso de Toledo, p. 120-123.

<sup>25</sup> IOAN. BICL. *Chronica*, 571,4; CAMPOS, J. *op. cit.* p. 81 (ES, t. VI, 384); GARCÍA VILLADA, Z. Historia eclesiástica de España. t. II, parte 1<sup>a</sup>. Madrid, 1932, p. 282; FERNÁNDEZ ALONSO, J. *op. cit.*, p. 498-99; MUNDÓ, A. art. cit. p. 83-84; LINAGE CONDE, A. *op. cit.* p. 261 y 267-268.

<sup>26</sup> MUNDÓ, A. art. cit. p. 83-84 y CODOÑER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, nt. 124. ¿Habría que añadir también la preocupación común por el bautismo de infantes? Como ya se ha dicho, creemos que existen otras razones para explicar la relación de Eutropio y Leandro.

pero la rechaza por la imposibilidad de comprobarlo<sup>27</sup>. Para este autor, Ildefonso habla de una regla original, muy determinada y bien conocida, por lo que el obispo toledano la da a sobreentender.

Sea como fuere, lo cierto es que, el problema no parece tener solución hoy por hoy y esto se puede ver claramente en la diversidad de juicios sobre el tema, a veces incluso en un mismo autor. Es el caso concreto de Díaz y Díaz que, en principio, se decide por la opinión de que la regla de Donato no estaba fijada por escrito<sup>28</sup>. En un trabajo posterior, sin embargo, el mismo autor parece considerar que Donato redactó efectivamente una regla, hoy perdida<sup>29</sup>.

En cualquier caso, aunque nos inclinemos favorablemente por la tesis de Mundó, precisamente por las razones expuestas por Linage Conde<sup>30</sup>, esta insoluble cuestión no es, para nosotros, la principal. Más interesantes, desde nuestro punto de vista, son las conclusiones que se pueden extraer de algunas otras frases de la narración:

*“Donatus et professione et opere monachus cuiusdam eremitae fertur in Africa extitisse discipulus... Tam uiuens uirtutum exemplis nobilis quam defunctus memoriae claritate sublimis. Hic et in praesenti luce subsistens et in cripta sepulchri quiescens, signis quibusdam proditur effulgere salutis, unde et monumentum eius honorabiliter colere perhibentur incolae regionis”.*

Es decir, Donato había sido discípulo de un eremita en África y, más tarde, enterrado en una cripta sepulcral, donde su sepultura continuaba siendo venerada por los habitantes de la región aún en el momento en que Ildefonso escribe su relato, hacia mediados de la séptima centuria<sup>31</sup>. Este testimonio es reafirmado por las noticias que anteriormente nos legara el Biclarense, en las que el fundador del Servitano aparece considerado como santo:

*“Donatus, abbas monasterii Seruitani mirabilium operator clarus habetur”*; *“Eutropius abbas Monasterii Seruitani discipulus Sancti Donati clarus habetur”*<sup>32</sup>.

Esta concepción de Donato como *vir Dei*, que trasciende incluso a su muerte,

---

<sup>27</sup> LINAGE CONDE, A. *op. cit.* p. 261, nt. 254 y 266-267; FLÓREZ: ES, t. VIII, p. 60.

<sup>28</sup> *De dict. monach.* líneas 126-134; DÍAZ Y DÍAZ, M. C. *op. cit.* p. 25 y 13.

<sup>29</sup> DIAZ Y DIAZ, M. C. Introducción general, *op. cit.* p. 45 nt. 117.

<sup>30</sup> Nos basamos tanto en el origen norteafricano del abad y sus monjes, como en que Ildefonso parece hablar de una Regla conocida. Hay que tener en cuenta que la noticia debe inscribirse dentro de la tradición (CODONER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, p. 66): lo que le interesa al obispo toledano es aumentar la fama de este santo, no precisar la veracidad del dato (*dicitur*).

<sup>31</sup> HILD. TOL. *De vir. illust.* III; CODONER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, p. 120-123; GARCÍA RODRÍGUEZ, C. *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid, 1966, p. 348; PUERTAS TRICAS, R. Iglesias hispánicas (siglos IV-VIII). Testimonios literarios. Madrid, 1975, p. 28; BANGO TORVISO, I. G. “El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española.” *AnDepHistTeorArt*, IV, 1992, p. 105, nt. 59.

<sup>32</sup> IOAN. BICL. *Chronica*, 571,4 y 584,5 respect. ; CAMPOS, J. p. 81, 92 y 140. Véase también FLÓREZ, H. ES, t. VIII, p. 60-61.

después de la cual continúa obrando milagros, es muy significativa. Sobre todo porque, como bien ha señalado el insigne hispanista J. Fontaine, “desde el desarrollo de los temas taumatúrgicos en las biografías ascéticas... no se concebía santidad que no se acompañara y manifestara por los poderes sobrenaturales de hacer milagros”<sup>33</sup>.

Así pues, las reliquias de Donato se presentan ante la mentalidad popular dotadas de un carácter milagroso, parangonables con los ejemplos mostrados por el Turonense en la Galia<sup>34</sup>. De este modo, no es extraña la veneración local de su sepultura que constata el obispo toledano y que puede compararse, así mismo, con otros episodios similares de monjes-eremitas como San Millán o San Frutos<sup>35</sup>.

En cuanto a la fecha de su muerte, ésta debió tener lugar entre los años 571 en que sitúa la narración Juan de Bícilaro, y el 584 en que Eutropio aparece como su sucesor al frente del Servitano<sup>36</sup>. De aceptarse la cronología que propone Díaz y Díaz para la redacción de las cartas de Eutropio, este lapso podría acortarse hasta 580<sup>37</sup>.

Fuera ya de los testimonios referidos a Donato y Eutropio, Arcávida cae prácticamente relegada al olvido de las fuentes, si se hace excepción de las Actas de los Concilios toledanos<sup>38</sup>.

Ya en tiempos de la Reconquista, la ciudad fue arrasada por los musulmanes en época de Ordoño I, huyendo su obispo Sebastián a Asturias. Más tarde, le encontraremos ocupando la recién restaurada sede de Orense. Sebastián aparece como obispo de la ciudad galaica hacia 866, siendo más difícil de precisar su muerte. La noticia de la huida del obispo es uno de los datos que sirven para fechar los materiales cerámicos del monasterio ercavicense<sup>39</sup>.

Con posterioridad, las fuentes musulmanas inciden en el carácter belicoso de los bereberes asentados en la ahora llamada *Santabariya*, probablemente corrupción árabe del apelativo *Celtiberia*<sup>40</sup>, tema éste que ha sido bien estudiado por Torres Balbás y sobre el que no nos extenderemos.

<sup>33</sup> FONTAINE, J. “El *De viris illustribus* de San Ildefonso de Toledo: tradición y originalidad.” *AnTol. III. Estudios sobre la España visigoda*. Toledo, 1971, p. 80 y p. 82, nt. 45; DUVAL, Y. *Après des saints corps et âme. L’inhumation ad sanctos dans la chrétienté d’Orient et d’Occident de III au VIII siècle. Etudes Augustiniennes*. Paris, 1988, p. 176-179.

<sup>34</sup> FONTAINE, J. “*El De viris illustribus...*” art. cit. p. 81-82.

<sup>35</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F. “Algunos problemas de las viejas iglesias españolas.” *Cuad. trab. Esc. Esp. Arq. Roma, VII. Roma-Madrid*, 1955, p. 28-29; MARTÍN POSTIGO, M<sup>a</sup> S. *San Frutos del Duratón. Historia de un Priorato benedictino*. Segovia, 1970, p. 26-27 y más recientemente HILLGARTH, J. N. “Popular Religion in Visigothic Spain.” en JAMES, E. (ed.) *Visigothic Spain*. Oxford Clarendon Press, 1980, p. 36-37.

<sup>36</sup> ES, t. VIII, p. 61.

<sup>37</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M. C. La producción literaria, *op. cit.* p. 17-18.

<sup>38</sup> ES, t. VII, p. 72-79.

<sup>39</sup> ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes, *op. cit.* p. 411-412.

<sup>40</sup> BELTRÁN, P. “Segóbriga” *ArchPreLev*, nº IV, 1953, p. 245.



## II. ARQUEOLOGÍA DEL YACIMIENTO

Los restos arqueológicos de época visigoda se sitúan en tres zonas diferentes: el eremitorio, la necrópolis aneja y el *Pocillo* conforman un área localizada en torno a la ladera sur del Castro; la segunda zona está ocupada por los restos de un monasterio, situado hacia el sureste. Por último, la necrópolis de *La Rinconada*, en pleno valle del Guadiela, justo al pie del cerro, en su parte noroccidental.

### 1. El Monasterio

Se encuentra ubicado en el despoblado de *Santaver*, en una zona también conocida como *Vallejo del Obispo*, a unos 2 km. de la ciudad romana, en un emplazamiento idóneo por su dominio sobre el valle y su proximidad al río.

Los trabajos efectuados en el yacimiento han sido objeto de tres publicaciones, dos de ellas sobre las cerámicas del siglo IX<sup>41</sup> y una tercera sobre las estelas discoideas aparecidas en una de las necrópolis<sup>42</sup>. A pesar de esta escasez bibliográfica, Caballero Zoreda, sorprendentemente, no duda en compararlo con el caso de Melque, llegando a hablar de un modelo Melque-Ercávida, tanto por la coincidencia en la fecha de abandono del Monasterio, como por la existencia de *campos de silos*<sup>43</sup>.

Las campañas de excavación realizadas han descubierto un edificio que se extiende sobre un área de unos 2.250 m<sup>2</sup>. El edificio original presenta una técnica constructiva homogénea, con muros de 2 m. de grosor, construidos mediante dos hiladas de sillares y con relleno del espacio intermedio por medio de piedras y tierras. Los materiales de construcción son reutilizados de la cercana ciudad romana.

La trama original del edificio ha sido muy modificada por las sucesivas reutilizaciones del mismo, sin que podamos contar con una planta definitiva hasta su publicación por parte de sus excavadores. Sin embargo, se puede hablar de tres zonas bien definidas: una gran estructura rectangular, en la parte SE, posteriormente reutilizada como iglesia. Otra gran sala, así mismo rectangular, orientada E-W, que se interpreta como la cilla mozárabe y que, probablemente, sea la

---

<sup>41</sup> ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes, *op. cit.* y "Cerámicas del siglo IX", art. cit.

<sup>42</sup> MONCÓ GARCÍA, C. y JIMÉNEZ PÉREZ, A. Las estelas discoideas de la necrópolis del Ejido -Santaver- y de la iglesia de San Pedro de Huete. Cuenca. *III C. A. M. E. Oviedo*, 1989 (Oviedo, 1992) p. 534-543.

<sup>43</sup> CABALLERO ZOREDA, L. Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamientos al tema. *III C. A. M. E. Oviedo*, 1992, p. 123.

original visigoda algo modificada. Finalmente, una serie de recintos de 3 x 3 m. que parecen corresponder a celdas monacales. De este primitivo cenobio, quedan los restos anteriormente descritos y algunos materiales de la época, entre ellos un fragmento de pilastra, dos capiteles corintios estilizados, dos fragmentos de cancel calados, etc.

Volviendo al monasterio, la cilla fue modificada después de su construcción, compartimentándose en dos recintos mediante un muro de mampostería. Estos dos pasillos proporcionaron abundante material debido a la urgencia con que se abandonó el edificio, atestiguada por los restos de incendio y destrucción del mismo. Entre el material documentado aparecieron cestos de esparto con restos de alimentos carbonizados, ruedas de molino, utensilios, etc. que hacen pensar en un área de almacén y despensa.

Los materiales cerámicos fueron estudiados por Yasmina Álvarez, quien diferenció dos tipos de producciones: un primer tipo, el más numeroso, de cocina y almacén, y otro de mejor acabado que correspondería a la vajilla de mesa. Las primeras seguirían la tradición visigoda y se adscriben a un grupo *mozárabe*. Junto a éstas, existe un pequeño grupo de formas y decoración islámicas, entre las que se incluyen algunos ejemplares pintados que se ponen en relación con el asentamiento bereber<sup>44</sup>. Ambos grupos vienen a fecharse dentro de la novena centuria. Caballero Zoreda las incluye en su *grupo II*, formado por cerámicas que continúan la tradición visigoda, con un empobrecimiento de las formas y con la aparición o incremento de los ejemplares pintados<sup>45</sup>.

Como resumen, nos encontramos ante una fase de ocupación mozárabe que duraría hasta el siglo IX y que modifica parte de la estructura primigenia del edificio, con una pérdida de calidad constructiva. Es interesante constatar la destrucción violenta del monasterio, atestiguada por los restos de un gran incendio y el abandono *in situ* de alimentos y enseres. La datación de esta destrucción se fijaría a mediados del siglo IX, gracias al lote de cerámicas y a la aparición de un *dirham* de la época<sup>46</sup>, lo que concuerda bien con la fecha de huida de la sede del obispo Sebastián.

## 2. El eremitorio y la necrópolis aneja

La primera campaña fue dirigida por D<sup>a</sup> Manuela Barthelemy y D. Manuel

<sup>44</sup> ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes, *op. cit.* y "Cerámicas del siglo IX", art. cit.

<sup>45</sup> CABALLERO ZOREDA, L. Pervivencias, *op. cit.* p. 128.

<sup>46</sup> El *dirham* lleva como anverso la profesión de fe islámica, con leyenda de ceca (*al-Andalus*) y fecha en los márgenes, ésta última incompleta. En el reverso, leyendas religiosas en el centro y en los márgenes. Fecha H. 252-262 / 866-876 d.C.: ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes, *op. cit.* p. 409.

Osuna en 1973<sup>47</sup>. En 1983 D. Carlos Moncó continuó los trabajos de excavación en la zona<sup>48</sup>.

El llamado eremitorio consta de una nave exterior rectangular y una cámara circular abovedada, ambas excavadas en la roca arenisca. Está orientado perfectamente en dirección N-S. A la primera nave se accede mediante dos peldaños tallados en la misma roca; en su ángulo NE se excavó además un agujero circular que se ha interpretado como *silo*. En las paredes E y W se aprecian aún huellas para sujetar una techumbre de material perecedero, así como numerosas oquedades, que interpretamos como huecos para colocar candiles. Desde esta nave y a través de un vano, se accede a la cámara abovedada. La entrada conserva dos rebajes en la parte superior de las jambas para apoyar un madero que haría las veces de dintel.

El acceso a la cámara circular se realizaría a través de dos escalones tallados en la roca. El interior está cubierto por una bóveda excavada en la arenisca, hoy día parcialmente hundida a la altura de la sepultura XXVII, sin poder determinarse si se debe a la construcción de ésta o tras el uso del lugar como chozo de pastor. En el interior de la cámara, en el ángulo derecho, se encontró una sepultura tallada en la roca, muy destruida, aunque se pudo constatar la existencia de un rebaje para colocar la tapa. A la izquierda se observa otro hueco tallado en parte en la roca y en parte natural, que se interpretó como una tumba, aunque más bien parece tener relación con la chimenea del chozo.

Sobre las paredes se encuentran numerosas cruces grabadas. Por lo general cruces de Calvario, con brazos rematados en triángulos o unidas por su base. Entre ellas destaca una inscripción que reza **FAH**, situada justo encima de la sepultura antes citada, y que tiene su paralelo en la inscripción de la *pileta de Tarragona*, cuyo significado exacto se desconoce<sup>49</sup>, si bien haya que vincularlo al contexto funerario en que aparecen ambas.

En el exterior del eremitorio se encuentra el grupo más numeroso de grafitos. Están grabados en una de las paredes del roquedo. Entre los grabados destaca la gran cruz latina que ocupa el centro del panel, una *menorah* coronada por una cruz triunfante<sup>50</sup> y una cruz de triple travesaño.

Este panel se hallaría protegido de la intemperie por una techumbre de madera, como evidencian las huellas de poste de la parte superior y la supuesta

---

<sup>47</sup> Osuna Ruiz, M. Excavaciones Arqueológicas, op. cit, p. 25-28.

<sup>48</sup> Moncó García, C. El eremitorio y la necrópolis, op. cit.

<sup>49</sup> CANTERA BURGOS, F. "¿Nueva inscripción trilingüe tarraconense?" Sefarad, XV, 1955.

<sup>50</sup> El candelabro de siete brazos fue interpretado por Osuna y posteriormente por Moncó como un testimonio de criptojudaismo. A este respecto, hay que recordar que la *menorah* no es en absoluto un símbolo privativo del mundo hebreo, sino que aparece en el ámbito católico con ejemplos muy significativos.

tumba 1, que no es más que un rebaje para encajar una viga que termina en un pie derecho.

Asociada al eremitorio se encuentra una necrópolis que se extiende alrededor del mismo en un nivel superior. Son, en total, unas 51 sepulturas (aunque nosotros no consideremos como tales las que están rayadas en el plano). Se trata de sepulturas rupestres que rodean la bóveda del eremitorio y a ambos lados, siguiendo la línea del frente del roquedo, por razones obvias de espacio. Es interesante constatar la existencia de huellas de poste y de algunos rebajes de planta rectangular tallados en la roca (por ejemplo, en la zona de las sepulturas XIII-XIV y XXIII-XXVI) que dan la sensación de un escalonamiento artificial del roquedo. Este hecho parece indicar la existencia de construcciones semirrupestres en el lugar que antes se interpretara como cantera, en el propio eremitorio, y en la zona superior a éste<sup>51</sup>.

Se constataron además reutilizaciones de tumbas, el uso de alguna como osario y, así mismo, se encontraron elementos de adorno personal (cuentas de pasta vítrea, pendientes, pulseras, anillos, etc.), dos vasijas cerámicas y un cuenco de vidrio. La cronología es plenamente visigoda, dentro de la séptima centuria<sup>52</sup>.

### 3. Otras necrópolis

Se documentan además otras dos necrópolis: una, de época hispanovisigoda ubicada en el valle de la Isabela y otra, de época anterior, situada en pleno Foro de la ciudad romana.

#### *La necrópolis de la Rinconada*

Excavada con carácter de urgencia por D. Carlos Moncó en 1982, aprovechando el bajo nivel de las aguas del pantano de Buendía. Se trata de una necrópolis de, al menos, 13 tumbas de lajas orientadas E-W situadas a los pies del espolón noroccidental del cerro. Se fecha en el siglo VII por un broche liriforme aparecido en una de las sepulturas. La localización de esta necrópolis parece probar la hipótesis de un abandono del antiguo centro urbano, cuya población pasaría a establecerse en núcleos diseminados a lo largo del Guadiela, aprovechando la vía hacia *Recopolis* y *Segontia* y la riqueza del valle. Este poblamiento disperso es el que parecen reflejar las fuentes y la toponimia de

<sup>51</sup> Construcciones de fábrica o en madera debieron ser habituales en buena parte de los eremitorios altomedievales: MONREAL JIMENO, L. A. *Eremitorios rupestres altomedievales (el alto valle del Ebro)*. Bilbao, 1981, p. 18-19.

<sup>52</sup> Contra MONCÓ GARCÍA, C. El eremitorio y la necrópolis, *op. cit.*

época islámica<sup>53</sup> y, sin duda, debió favorecer la instalación de la comunidad de eremitas que suelen aprovechar zonas cercanas a antiguas ciudades, pero algo retiradas de los núcleos de población.

#### *La necrópolis del Foro*

Esta necrópolis se excavó durante los trabajos efectuados por nosotros mismos en el Foro romano de la ciudad en los años 1991-92. Se documentaron 7 sepulturas orientadas E-W, a excepción de un cenotafio orientado N-S. El ritual es de inhumación en *decubito supino*, sin que se encontrasen restos de ajuar o materiales de adorno personal. La necrópolis viene a situarse en esta zona perpetuando el carácter sagrado del lugar, ya que se ubica justo encima de las subestructuras de lo que se ha considerado un templo<sup>54</sup>.

La decadencia como núcleo urbano de Ercávida queda de manifiesto con esta necrópolis, y puede rastrearse desde la 2ª mitad del siglo IV, dada la ausencia total de TSHT.

La ubicación de la necrópolis en este lugar no pudo realizarse antes de la ley teodosiana que ordena el mantenimiento de templos y monumentos y, probablemente, no sea sino posterior a aquella otra que ordena la destrucción de los templos paganos<sup>55</sup>. Una fecha posterior al siglo V supone un *lapsus* cronológico demasiado amplio que no parece corresponderse con la propia evolución urbana.

#### 4. El Pocillo

Tradicionalmente se viene denominando así a un manantial de agua que ha sido aprovechado para la realización de una fuente. Fue limpiado en 1973 por D. Manuel Osuna, quien lo fechó en el siglo IV<sup>56</sup>. Posteriormente, aprovechando la sequía de 1992, efectuamos una excavación del interior.

La construcción se ha realizado mediante tres muros de sillares romanos reutilizados, colocados a hueso y calzados con teja. El manantial tiene un acceso escalonado que llega hasta el mismo centro, quedando sumergido. En el alzado de la pared norte se encuentra grabada una cruz de Calvario similar a las del interior del eremitorio, hoy día desaparecidas, aunque de trazado más cuidado.

---

<sup>53</sup> TORRES BALBÁS, L. *op. cit.* p. 27; ÁLVAREZ DELGADO, Y. Cerámicas comunes, *op. cit.* p. 405-406.

<sup>54</sup> Algo similar ocurre en Pollentia: ARRIBAS, A. y TARRADELL, M. El Foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones. *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Madrid, 1987, p. 135-136.

<sup>55</sup> *Cod. Theod. XVI. 10. 5* (a. 399) y *XVI. 10. 25* (a. 435); ARCE, J. El último siglo de la España romana : 284-409. Madrid, 1982, p. 137-138.

<sup>56</sup> PALOL SALELLAS, P. de. *Arqueología cristiana de la España romana (siglos IV-VI)*. Madrid, 1967, p. 147-175.

La interpretación de esta fuente es compleja. Adelantemos que la obra se adapta a la disposición requerida para los baptisterios<sup>57</sup>, así como el agua del manantial se presta a las necesidades litúrgicas del caso<sup>58</sup>. La presencia de una cruz coronando la construcción parece expresar la santificación del lugar. La cronología de esta construcción habría que retrasarla a un momento final del siglo VI, especialmente por las analogías que presenta con el monasterio desde el punto de vista de la edificación.

## CONCLUSIONES

Si se observa la colocación de las sepulturas podemos ver como un número considerable de éstas se han excavado alrededor de la bóveda del eremitorio. Esto hace pensar que no se trata de un hecho casual, más aún cuando algunas de estas tumbas ni siquiera guardan la típica orientación E-W. No cabe duda que la colocación de las sepulturas está en íntima relación con la tumba situada en el interior del eremitorio, que además aparece significada con la leyenda **FAH**, la inscripción realizada con mayor esmero. Desde esta óptica, no cabe duda, que las sepulturas del exterior se organizaron respecto a ésta en una típica disposición *ad sanctos*. La misma creencia en el carácter beatífico del difunto allí enterrado debieron tener los numerosos grabados rupestres que se encuentran tanto en el interior, como en el exterior del eremitorio.

Es el momento de volver sobre las narraciones de Ildefonso y el Biclarense, aquellas que refieren que Donato fue enterrado en una cripta sepulcral y que las reliquias del abad eran veneradas entre las poblaciones del entorno a causa de ciertos indicios de carácter milagroso.

Contrastando las fuentes con los testimonios arqueológicos, se puede realizar una descripción de como debieron sucederse los acontecimientos.

En un primer lugar, tendríamos la llegada de Donato y sus setenta monjes y la fundación del monasterio Servitano en tierras arcavicensas, cerca de la corte de Recópolis, antes del año 571 en que aparece citado por el Biclarense<sup>59</sup>. La comunidad cenobítica se establecería, en un primer momento, alrededor de una iglesia rupestre (el llamado *eremitorio*), en celdas semiexcavadas (*laurae*) en la roca o aprovechando ésta en parte, como parece apreciarse a ambos lados de la cripta. La iglesia quedaría constituida por la construcción más representativa, como se puede colegir de algunos grabados (la cruz con aspa en su base situada

<sup>57</sup> FERNÁNDEZ ALONSO, J. *op. cit.* p. 287.

<sup>58</sup> Contra OSUNA RUIZ, M. "Excavaciones arqueológicas", art. cit.

<sup>59</sup> Así lo argumenta con razón el padre Flórez: ES, t. VIII, p. 61.

al fondo de la misma, frente a la entrada). El *silo* tendría, seguramente, una función de almacén de objetos de culto o, quizás, puramente ritual; de hecho, pilas semejantes se encuentran en iglesias rupestres alavesas y de la montaña santanderina<sup>60</sup> y tal vez así se explique que no se haya regularizado el fondo de este pequeño pozo. Es, pues, muy posible que el monasterio primigenio no fuera en realidad sino una serie de celdas semirrupestres -a modo de las lauras de los Padres del Desierto- en torno a un oratorio común que ocuparía el centro de la vida religiosa, pues lo cierto es que, como recuerda Íñiguez Almech, el monasterio se forma con el *conclave*, es decir, el "*loculus inclusus vel munitur, sive domus quae multis clauditur cellis*", y es allí donde tiene lugar la *collatio* o reunión de los monjes<sup>61</sup>. Conviene recordar aquí la educación eremita de Donato atestiguada por las fuentes ya citadas.

De este carácter ascético que se ve en las fuentes y la arqueología se puede deducir que el nombre del monasterio derive del término *servi Dei* y no de un hipotético fundador o poseedor, como recoge Flórez<sup>62</sup>, ya que se trata de un apelativo harto frecuente en la literatura hispanovisigoda para denominar a los monjes<sup>63</sup>.

Una vez construido el monasterio y tras la muerte del abad, el cuerpo de Donato sería enterrado en el interior de la antigua iglesia, en olor de santidad, según los testimonios antes aducidos. Su sepultura actuaría como foco de atracción de tumbas, dado el carácter milagroso de sus reliquias, y una necrópolis formada por los monjes y personas vinculadas al monasterio se iría extendiendo a su alrededor.

El culto local a confesores aparece registrado en otros casos de la época, tanto entre los cristianos orientales como en Occidente<sup>64</sup>. Aparte de los ya citados de San Millán y San Frutos, conocemos el de Pimenio, fundador del monasterio de Aquis en la Lusitania, sobre el que también existen indicios de veneración popular<sup>65</sup>. Ciertamente, los enterramientos en el interior de iglesias están prohibidos

---

<sup>60</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F. art. cit. p. 49 y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et al. op. cit.* p. 16-19.

<sup>61</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F. art. cit. p. 27-28. Un ejemplo similar, en la iglesia de San Miguel de las Presillas (Burgos): GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et al. op. cit.* p. 15-19.

<sup>62</sup> ES, t. VIII, p. 59.

<sup>63</sup> BANGO TORVISO, I. G. "L'Ordo Gotorum et sa survivance dans l'Espagne du Haut Moyen Age." *Revue de l'Art*, 70, 1985, p. 14-15 y nt. 77 y *Alta Edad Media. De la tradición hispanovisigoda al Románico*. Madrid, 1989, p. 34-38.

<sup>64</sup> Existen multitud de ejemplos: DUVAL, Y. *op. cit.* Además, la práctica de enterrar a los fundadores de primitivos asentamientos eremíticos en la celda o cueva que había constituido su morada es habitual desde los orígenes del monaquismo, constituyéndose en puntos focales como santuario o *martyrium*: WALTERS, C. C. *Monastic Archeologic in Egypt. Modern Egyptology Series*. Warminster, 1974, p. 229-234.

<sup>65</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F. art. cit. p. 28 y 61-62; GARCÍA RODRÍGUEZ, C. *op. cit.* p. 346 y MARTÍN POSTIGO, M<sup>a</sup> S. *op. cit.* p. 26-27. Otros ejemplos altomedievales anónimos en: ÍÑIGUEZ ALMECH, F. art. cit. p. 44ss y AZKARATE GARAI-OLAUN, A. *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria-Gasteiz, 1988, p. 141ss.

por el canon 18 del I Concilio Bracarense (a. 561)<sup>66</sup>, pero esta prohibición no se correspondió siempre con la práctica real, dándose desde antiguo algunos ejemplos en contra<sup>67</sup>. En el caso del abad del Servitano, la iglesia rupestre debió perder su primitiva función y quedar relegada como simple oratorio tras la construcción del monasterio, lo que facilitaría sin duda la deposición de sus restos en este lugar.

Hacia el año 584 aparece ya Eutropio como abad sucesor de Donato en la dirección del Servitano. Años antes, en 578, siempre según la narración del Biclarense, Leovigildo había puesto en orden la totalidad de Hispania y decide entonces, como modo de reafirmación de su poder real y culminación de su obra política, la fundación de una ciudad en la Celtiberia llamada Recópolis en honor de su hijo Recaredo. La cercanía de esta nueva urbe regia a Arcávida y el importante foco cultural que debía constituir para la época el Servitano (no se olvide que Donato y sus monjes vienen con un importante cargamento de libros: "*copiosisque librorum codicibus*"<sup>68</sup>) hacen que Eutropio pase a ser -y aquí nos movemos en un terreno meramente hipotético pero bastante lógico- el tutor del príncipe. Esto explicaría satisfactoriamente el destacadísimo papel que desempeña este abad en la organización del III Concilio de Toledo<sup>69</sup> y en los planes de orden político que se entrevén en su perdida correspondencia con Liciniano de Cartagena<sup>70</sup>. Nótese que en ambos casos la figura de Eutropio aparece significativamente ligada a la de Leandro de Sevilla: tutor de Hermenegildo, organizador del sínodo de la conversión y, así mismo, con relación epistolar con Liciniano. Realmente, de no aceptarse esta interpretación resultaría un tanto extraño este paralelismo y su encumbramiento, incluso por encima de obispos de la talla de Masona, metropolitano de Mérida, tan significado en la lucha contra el arrianismo<sup>71</sup>.

Por otra parte, no es imposible tampoco que esta relación de la nueva ciudad regia con Arcávida y del propio rey con el abad del Servitano expliquen la presencia del obispo Pedro en el sínodo reunido por Recaredo en Toledo el año 597,

<sup>66</sup> VIVES, J. *op. cit.* p. 75; FERNÁNDEZ ALONSO, J. *op. cit.* p. 583; BANGO TORVISO, I. G. "El espacio para enterramientos", art. cit. p. 94.

<sup>67</sup> ÍÑIGUEZ ALMECH, F. art. cit. p. 29; BANGO TORVISO, I. G. "El espacio para enterramientos", art. cit. p. 94-95 y nt. 5.

<sup>68</sup> SÁNCHEZ SALOR, E. art. cit. p. 25-26; LACARRA, J. M. art. cit. p. 241-242.

<sup>69</sup> Nos remitimos de nuevo a este respecto a las palabras de elogio que le dedica el Biclarense, quien se refiere a la actuación de este abad en el III Concilio de Toledo en términos que no dejan lugar a dudas de su valía personal, llegando a brillar: IOAN. BICL. *Chronica*, 590,1: J. CAMPOS, *op. cit.* p. 97-98, 140 y 148; véase también lo dicho por PÉREZ DE URBEL, J. *Los monjes...*, I, *op. cit.* p. 203-205.

<sup>70</sup> ISID. HISP. *De vir. illust.* XLII y XLV (ES, t. V, p. 445-447; CODOÑER MERINO, C. Isidoro de Sevilla, XXXII, p. 152) y CODOÑER MERINO, C. Ildefonso de Toledo, p. 50-52 y nt. 129.

<sup>71</sup> Téngase en cuenta además que Masona preside el Concilio de Toledo como obispo de mayor antigüedad y tras de él, posiblemente por el rango y dignidad del sínodo, Eufemio de Toledo y Leandro de Sevilla: VIVES, J. *op. cit.* p. 136; PÉREZ DE URBEL, J. *Los monjes...*, I, *op. cit.* p. 275.



donde no aparecen, sin embargo, los otros dos obispos conqueses que sí habían tomado parte en el anterior<sup>72</sup>.

Como premio a la labor desempeñada a lo largo del gobierno de Recaredo y pensando quizá en este papel de transmisor de las ideas reales en busca de una solución pacífica al conflicto con los imperiales, Eutropio es elegido obispo de la sede valenciana<sup>73</sup>. A partir de entonces, el Servitano deja de aparecer en los testimonios escritos de la época.

El final de la comunidad mozárabe de Arcávida está atestiguado también por las fuentes y explica satisfactoriamente el nivel de incendio y destrucción que se observa en el edificio, así como el desalojo precipitado del mismo. Es el momento de la huida del obispo Sebastián hacia tierras norteñas, hecho sucedido durante el reinado de Ordoño I, a mediados del siglo IX<sup>74</sup>. Esta huida de poblaciones mozárabes buscando refugio en el norte es un claro indicio de su condición de minoría religiosa a medida que aumentan las conversiones y la islamización de la población hispana, y, junto a ello, la intolerancia. Con el fin de la comunidad mozárabe, el recuerdo del abad Donato y del monasterio por él fundado se pierde entre las páginas del tiempo.

A partir de este momento, Santaver entra ya dentro de la historia de la España musulmana, donde tendrá un destacado papel por su carácter fronterizo y por las continuas rebeliones bereberes que se suceden hasta el definitivo asentamiento del Califato<sup>75</sup>.

El punto final de esta historia lo pone la restauración del obispado de Arcávida, juntamente con el de Valeria, en la recién conquistada Cuenca, realizada por Alfonso VIII merced a una bula pontificia extendida por el papa Lucio III<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> VIVES, J. *op. cit.* p. 157.

<sup>73</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M. C. Introducción, *op. cit.* p. 21 nt. 43; ORLANDIS, J. *op. cit.* p. 204.

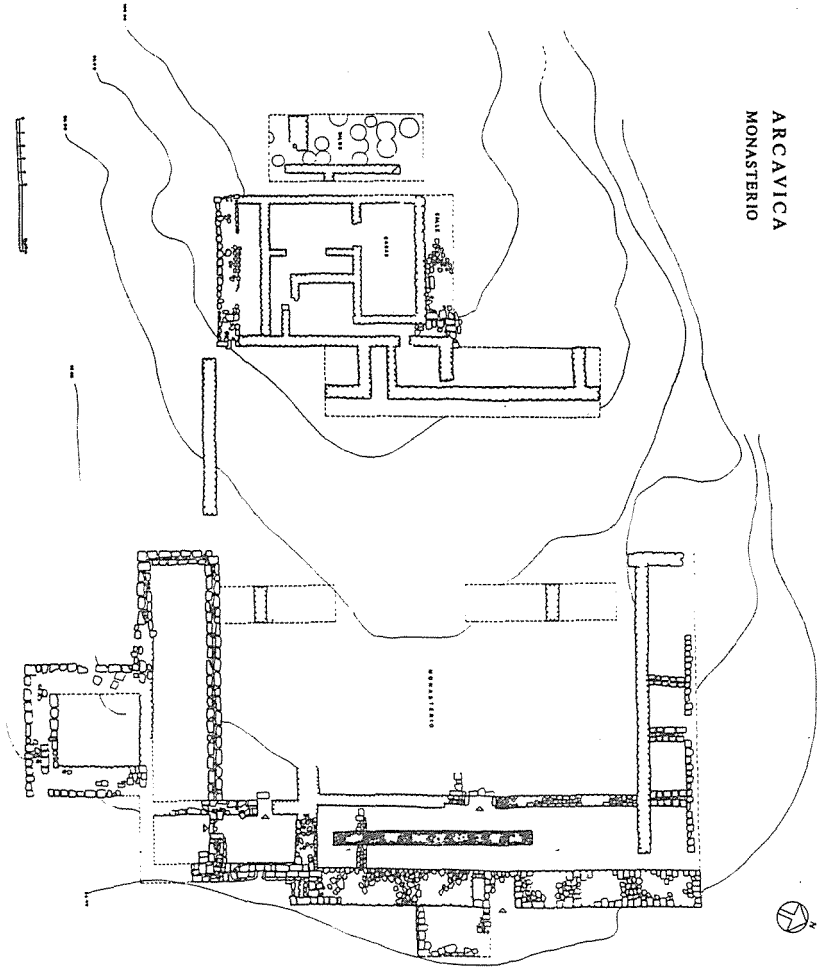
<sup>74</sup> FITA, F. "Sebastián, obispo de Arcávida", art. cit. p. 333-336.

<sup>75</sup> Tema estudiado por TORRES BALBÁS, L. *op. cit.* p. 25-34.

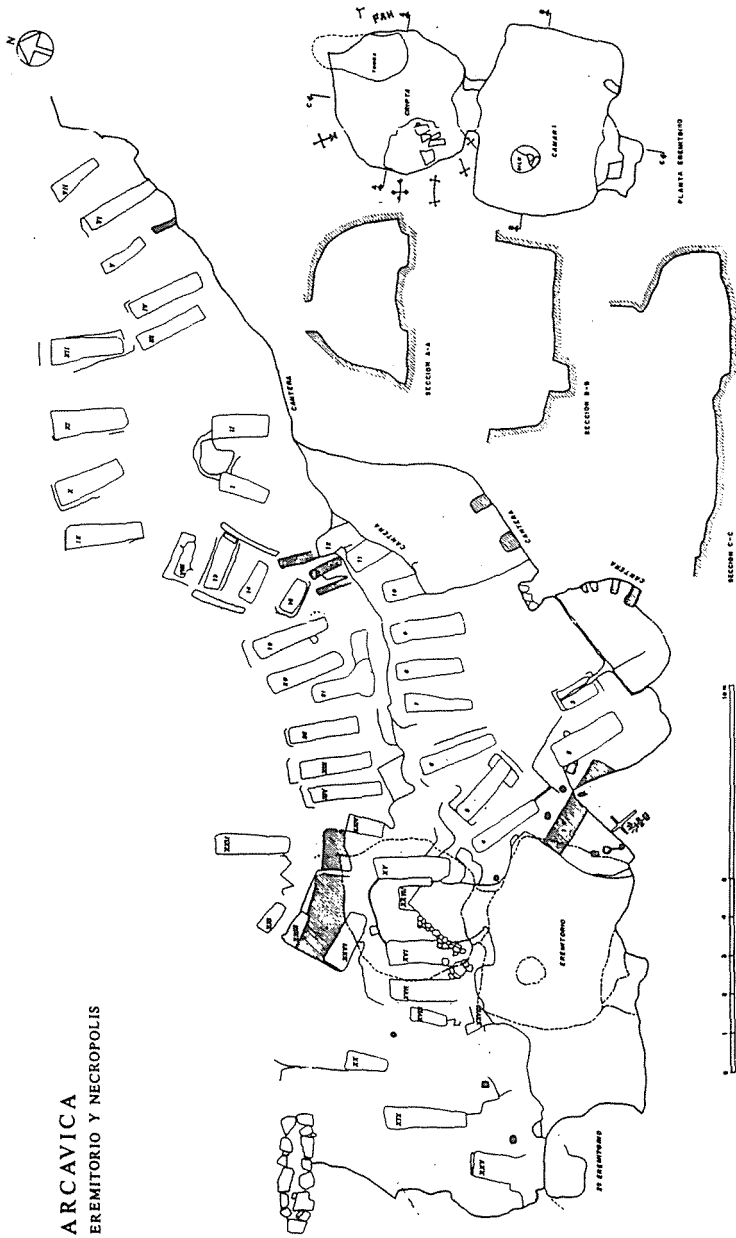
<sup>76</sup> ES, t. VII, p. 79; t. VIII, p. 207.

Est. I

ARCAVICA  
MONASTERIO



I. Arcavica. Monasterio.

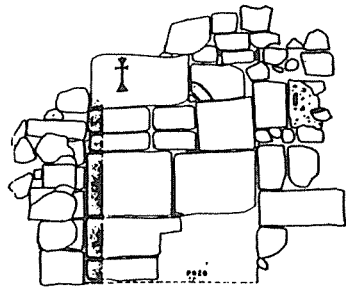


ARCAVICA  
EREMITORIO Y NECROPOLIS

II. Arcavica. Eremitorio y necropolis.

Est. III

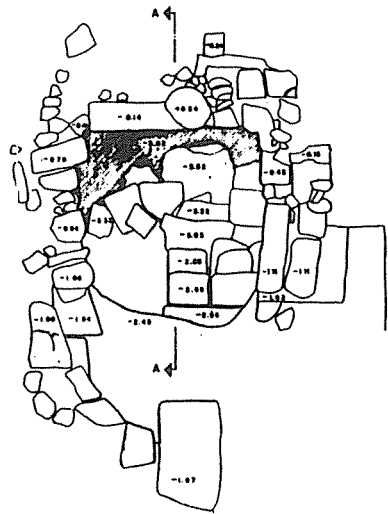
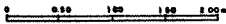
ARCAVICA  
POCILLO



ALZADO



SECCION A.A.



PLANTA

III. Arcavica. "Pocillo".